

---

# Yo habito, tu habitas, el/ella ocupa: la visibilización de la situación del acceso a la tierra y la vivienda en América Latina

Ana Laura Banega Villarruel<sup>42</sup>

## Introducción

La situación de aislamiento social, con sus diversas modalidades, nominaciones y regulaciones a lo largo de toda América Latina, trajo consigo la manifestación expresa de la que es -tal vez- su tendencia estructural más grave: la marginalidad económico-social. (Jaguaribe, Ferrer, Wionczek, & Dos Santos, 1980)

Profundizadas las vivencias de pobreza y exclusión por un estancamiento de la actividad económica, en una Latinoamérica severamente golpeada por los procesos de retracción macroeconómica que ya se encontraban en marcha, se propició la salida a la luz de numerosas desigualdades.

Entre ellas, cobraron especial relevancia las relacionadas a la ocupación de tierras, fueran estas públicas o privadas, situación que pone en vilo a países como la Argentina. Pero este fenómeno no es exclusivo ni de nuestro país ni tampoco de nuestro tiempo.

La crisis habitacional en las ciudades latinoamericanas, y las permanentes y crecientes restricciones en el acceso a la tierra de cultivo, son problemáticas asentadas y raramente abordadas con la seriedad y el estatus que merecen.

## La situación del acceso a la tierra productiva y a la vivienda urbana

Un estudio del año 2016 señala que América Latina no es sólo la región más desigual del mundo en términos de distribución del ingreso, sino que lo es, además, en términos de distribución de la tierra. (Oxfam Internacional, 2016)

El coeficiente de Gini<sup>43</sup> aplicado a la distribución de la tierra, varía entre el 0.67 de Costa Rica y el 0.93 para Paraguay, siendo este último país el más inequitativo de la región en términos de distribución de la tierra.

Esto implica, en países como la Argentina, que el 1% más grande de las explotaciones agropecuarias es dueña del 35.93% de las tierras, contra un 99% restante que posee apenas un poco más de la mitad del territorio cultivable disponible. La situación del acceso a la tierra productiva se complementa, además, con una creciente concentración de la población urbana y, por ende, con una clara tensión por el acceso a la vivienda.

Un estudio del año 2007 afirma que “el acceso al suelo es frecuentemente una condición tácita para obtener sentido de ciudadanía y movilidad social” en la cultura latinoamericana, y que dicho acceso al suelo se ve fuertemente obstruido por la “magnitud y persistencia de actividades ilegales, irregulares, informales o clandestinas relacionadas con el acceso y ocupación de la tierra”. (Lincoln Institute of Land Policy, 2007, 23)

## La acción gubernamental

Es menester señalar la acción de los gobiernos de la región direccionada al abordaje de la cuestión de la tierra, en su doble faceta rural y urbana.

Para la primera se destacan los diversos esfuerzos de reforma agraria que atravesaron la región, de Centroamérica hasta América del Sur, de las décadas del '50, '60 y '70 que buscaban revertir las situaciones de inequidad y concentración de la tierra. (Van Dam, 1999)

Para la segunda, la globalización ha jugado un papel preponderante en la emersión y consolidación de diversas dicotomías: élites versus pobres, autonomía municipal versus interdependencia, crecimiento versus redistribución. (Lincoln Institute of Land Policy, 2007)

---

42 Estudiante avanzada de Lic. en Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI, UNLP)

43 Donde 0 representa la menor desigualdad y 1 la máxima desigualdad

En este sentido, los gobiernos y administraciones de las ciudades prescinden de técnicas de planificación de sus espacios y optan por seguir las reglas de juego impuestas por un mercado que asigna recursos de manera desigual e ineficiente, lo cual aumenta el potencial conflictivo de las mencionadas dicotomías.

## La relevancia del modelo productivo y la democracia secuestrada

A pesar de los esfuerzos distributivos de los procesos de reforma, América Latina se vio envuelta en un camino en esta materia luego de los silenciosos procesos de privatización y expulsión de población campesina de la década de los '90. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2016)

Esta década habrá de signar negativamente el futuro de la región, consolidándose un modelo agropecuario extractivista. La selección de una cierta orientación productiva está profundamente ligada a la cuestión del acceso a la tierra, puesto que los grandes grupos económicos tendieron, desde allí, a concentrar la propiedad y generar procesos de quita y expulsión a medianos y pequeños propietarios.

A su vez, estos movimientos derivarían en nuevos procesos de migración interna, ensanchando las filas de la crisis habitacional precaria de las ciudades, y proveyendo a la escasez del acceso a la vivienda urbana.

Además, los procesos de desigualdad e inequidad se profundizan por la convergencia entre las viejas élites político-económicas y los nuevos actores del escenario económico mundial. Se destacan tanto nuevas modalidades de producción, como los pools de siembra, como también nuevas modalidades de captura del poder político y administrativa. (Oxfam Internacional, 2016)

A este proceso se lo ha denominado “secuestro de la democracia”, y refiere a “diversas formas de captura política, desde la financiación de los partidos hasta el tráfico de influencias, pasando por el lobby, las puertas giratorias o el control de los medios de comunicación”. (Oxfam Internacional, 2016, 44)

Se destaca el caso de la denominada “bancada ruralista” (Oxfam Internacional, 2016, 45) en Brasil, identificada con el Frente Parlamentario Mixto Agropecuario (FPA), y que agrupa a una serie de legisladores de ambas cámaras -diputados y senadores- que defienden la actividad de los grandes grupos económicos de la agroindustria brasilera.

## Algunas reflexiones

Se vuelve materia urgente trabajar en mecanismos que permitan la independencia de los ámbitos de decisión políticos y públicos de las influencias de los intereses económicos particulares. La representatividad de todos los sectores sociales en los cargos públicos depende de la observación de los procesos de acceso a esos cargos de representación.

Además, es menester recuperar aprendizajes de los procesos de reforma agraria, que no proveyeron sino a la profundización de las desigualdades entre los pequeños campesinos y los grandes terratenientes, puesto que los primeros no contaban con los mismos recursos técnicos y económicos para tomar real provecho de los procesos de titularización de tierras. (Van Dam, 1999)

Ciertamente, el deterioro de los términos del intercambio – expresión con suma vigencia para la experiencia latinoamericana- nos sigue interpelando para la sustitución del actual modelo productivo por uno que no implique la reproducción de esta inequidad distributiva.

La patente necesidad de mayor volumen de productos primarios para sostener un mismo nivel de consumo de bienes manufacturados implica un movimiento constante de los grupos empresarios del sector agrícola para la obtención de mayores extensiones de tierra. Esto deriva no sólo en la profundización de la problemática del acceso a la tierra y a la vivienda, sino también en otros problemas como la degradación del suelo y el ambiente.

En el caso del desarrollo urbano, la creciente “descentralización política y administrativa que ha aumentado el poder y la autonomía de las autoridades municipales e intermedias” (Lincoln Institute of Land Policy, 2007, 24) requiere, a su vez, de la consecuente delegación de recursos o, en su defecto, de la capacidad de requerirlos autónomamente.

La reproducción de asentamientos urbanos irregulares va en crecimiento, y la ocupación irregular de tierras públicas o privadas constituye un fenómeno multidimensional, donde “a pesar de que el derecho a la vivienda es ampliamente reconocido, raramente se vela por su cumplimiento”. (Lincoln Institute of Land Policy, 2007, 129)

## Conclusión

En suma, la conflictividad que rodea a la lucha por el acceso igual y equitativo a la tierra en América Latina declara la importancia de su abordaje, comprendiéndolo como un fenómeno regional que tiene raíces en la forma en que históricamente hemos formado y “performado” nuestras distribuciones territoriales.

Nos encontramos interpelados, como actores disciplinares, a abordar esta problemática desde su condición de Derecho Humano básico, sin descuidar la singularidad de su carácter latinoamericano.

La prospección de nuevas líneas de acción debe orientarse, entonces, a contrarrestar las tendencias de inequidad y desigualdad, proveyendo a soluciones conjuntas para revertir estas tendencias que se consideran, hoy, estructurales.

## Bibliografía

Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M., & Dos Santos, T. (1980). La dependencia político-económica de América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Lincoln Institute of Land Policy. (2007). Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2016). Informe continental: el acceso a la tierra en América Latina. Valencia: FAO.

Oxfam Internacional. (2016). Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina. Oxford: Oxfam.

Van Dam, C. (1999). La tenencia de la tierra en América Latina: el Estado del Arte de la discusión en la región. Gland: Unión Mundial para la Naturaleza, oficina regional para América del Sur.